

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS CRÍTICAS

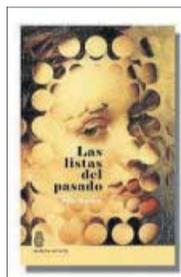
- Muñeca Infinita publica por primera vez en castellano 'Las listas del pasado'

Julie Hayden: donde haya un jardín

Pablo Bujalance

En paralelo a la búsqueda artúrica de la gran novela americana, la designación del secreto mejor guardado de la literatura estadounidense ha ocupado no poco espacio en los suplementos más afamados. Parecía evidente, sin embargo, que tal quimera quedaría al abrigo de unos cuantos, sin la revolución pretendida. En 1981, la escritora Julie Hayden fallecía en Nueva York a los 42 años víctima de un cáncer de mama. En 1976 había publicado su único libro, *Las listas del pasado*, un volumen de cuentos que incluía los diez que la autora había publicado en *The New Yorker*, donde había trabajado durante quince años como redactora de noticias. Hayden recibió el diagnóstico fatal poco después del lanzamiento de su libro. Las fobias que sufría desde niña se acrecentaron a cuenta de la quimioterapia, una espiral de dolor y miedo a la que la escritora sólo supo enfrentarse a base de alcohol. Cuando falleció, su libro ya había caído en el olvido con una circulación restringida a la segunda mano. En 2010, la escritora Lorrie Moore, en

un alarde de intuición arqueológica, escogió un cuento de Hayden, *Ratas bebé de un día de vida*, para un podcast consagrado a la lectura de relatos publicados en *The New Yorker*. Y ahí estaba: la pieza llamó la atención de toda una legión de nuevos seguidores que encontraron en aquel texto extraño, obsesivo, tan cruel como hermoso y dotado de una honda melancolía, una poética acorde con la sensibilidad de su tiempo. El órdao quedó sobre la mesa y, cuarenta años después de su publicación, *Las listas del pasado* era objeto de una nueva edición. La literatura estadounidense se asistía a la revelación del que perfectamente podía ser su mejor secreto, sin identidades pynchonianas ni laberintos insondables, bajo la sencillez y mansedumbre con la que un pájaro se posa en un jardín. Ahora, la editorial Muñeca Infinita acaba de publicar en España su primera traducción al castellano, obra de Inés Garland (cuyo nombre, por cierto, merecería verse en la portada del volumen), en un lanzamiento tan oportuno como estimulante.



La escritora estadounidense Julie Hayden (1939-1981).

BERNICE B. PERRY

Los doce relatos que componen *Las listas del pasado* ofrecen un implacable retrato de la vida en el Nueva York de los 70, con personajes errantes y solitarios, extranjeros en un ecosistema en el que nada puede arraigar. “Niños gordos como palomas en sus trajes de nieve” pasean por Central Park mientras una mujer se resigna a obedecer a los semáforos: “El ciervo muerto yace entre las rocas, pelado por los gusanos y los

crustáceos”, escribe Hayden en *Ratas bebé de un día de vida*. La esperanza se esboza aquí como un jardín: “La próxima primavera un solitario jacinto va a hacer erupción en la hilería vacía”, señala la narradora en *Cuidando el jardín por placer*. Tal poética interpele al lector en tiempo presente. El secreto estaba aquí.

Las listas del pasado. Julie Hayden. Traducción de Inés Garland. Prólogo de S. Kirk Walsh. Muñeca Infinita. Madrid, 2021. 240 páginas. 19,95 euros

- Cristina Maruri propone historias bien hiladas y personajes sólidos

Gonzalo Gragera

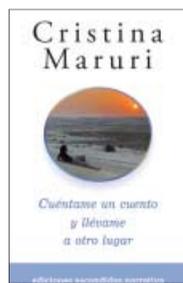
NARRACIONES que tratan el dolor, la pérdida, las relaciones sentimentales, y en las que la mujer es protagonista en cada historia. Cristina Maruri reúne sus relatos en el volumen *Cuéntame un cuento y llévame a otro lugar*, publicado en Ediciones Escondidas. Textos en los que la autora combina diferentes registros, de la literatura fantástica al realismo social, y en los que la atmósfera del relato se consigue a base de precisas descripciones de las escenas y de las emociones y pensamientos de sus personajes.

En estos relatos, la mujer es el punto de partida, el eje sobre el que se construye la estructura de cada capítulo. Capítulos que guardan un denominador común: nos trasladan a otros tiem-

Hacia otro lugar

pos, otros lugares. Así en el relato *La Princesa que hablaba con las rosas*, de reminiscencia oriental, próximo a los cuentos tradicionales de *Las mil y una noches*, o también en *Samia y las polillas*, con la dura y emotiva historia de su protagonista.

En *Cuéntame un cuento y llévame a otro lugar* se percibe una dedicación exigente en la manera de contarnos lo que sucede. Con una conseguida capacidad de persuasión para así cap-



tar la atención de los lectores. Desde el arranque del relato hasta su cierre, nos dejamos llevar por la trama de cada historia. Tramas en las que la autora sabe medir sus conflictos, cuándo deben o no ocurrir; tramas en las que hay un dominio del pulso narrativo. De sus tiempos.

Desde esta depuración técnica, desde un trabajo notable, que se resume en personajes sólidamente contruidos, historias bien hiladas y una escritura solvente, Maruri nos ofrece este conjunto de relatos que transportan a un lugar desconocido o a un tiempo no vivido. Como bien dice el periodista César Coca en una lúcida observación de su prólogo a este libro: “Esa es una de las grandes virtualidades de la literatura: que nos lleva de la mano de personajes con quienes nunca hemos estado a lugares a los que jamás viajaremos”.

Cuéntame un cuento y llévame a otro lugar. Cristina Maruri. Ediciones Escondidas. Vizcaya, 2021. 128 páginas. 16 euros

ENTREVISTA **MÚSICA**

● Nórdica publica el cómic 'Nebrija', obra del escritor y dibujante Agustín Comotto

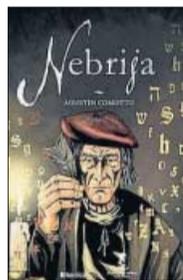
El utillaje del saber

Manuel Gregorio González

En Ladero Quesada y Domínguez Ortiz donde podemos encontrar las razones, económicas y sociales, que llevarían a la expulsión de los judíos y la prosecución de conversos con que se abre el mundo moderno. Razones entre las cuales destaca la preeminencia alcanzada por muchos de ellos, en la proximidad del poder, y del que serían ejemplo sus propios persecutores, Torquemada y Deza. Para comprender, sin embargo, la envergadura de cuanto se recoge en este cómic, acaso convenga desplazarse más adelante, al XVII de Spinoza, donde se expresa en toda su magnitud, lo que en Elio Antonio de Nebrija, sospechoso de cristiano nuevo, es todavía una vaga, pero sólida intuición. En su *Nueva historia de la filosofía occidental*, sir Anthony Kenny recordaba la apreciación de un viajero holandés, a su paso por Rijnsburg en 1661, cuando describe la singularidad de Spinoza: "Alguien que se había convertido en cristiano siendo judío, y ahora era casi ateo. No le interesa el Antiguo Testamento, y según él, el Nuevo Testamento, el Corán y las *Fábulas* de Esopo tendrían el mismo peso".

Nebrija, dos siglos antes, está abriendo una doble tronera por donde la modernidad se faculta para un conocimiento más exacto del mundo. Una primera es la elaboración de una gramática que conciba el idioma, no como una vasta y nebulosa cadena etimológica, sino como un órgano de precisión, donde la realidad comparezca con un contorno nítido. Todo esto se verá ayudado, naturalmente, por la frecuentación de la *Retórica* de Aristóteles, los *Discursos* de Cicerón y la *Oratoria* de Quintiliano. Pero también será fruto del brillante uso del lenguaje, en su acepción histórica, que ya habían hecho Petrarca y Valla. Esta es, pues, la segunda consecuencia de lo aventurado por Lebrija (así lo llama, correctamente, el profesor Juan Gil en un opúsculo breve y perspicaz) al traducir nuevamente la *Vulgata* de San Jerónimo, limpiándola de exco- raciones fruto de la ignorancia o el descuido: el carácter, ineludiblemente temporal, de la palabra revelada.

Recordemos que esta pureza



de las fuentes fue una ambición común a aquella hora, que anhela la exactitud y se encuentra con el espesor del tiempo. Desde la Biblia políglota de Cisneros a las traducciones de Erasmo y Lutero, se trata de regresar a un testimonio directo, incontaminado, cuyo fruto paradójico será la naturaleza histórica, vale decir, humana, de las Escrituras. Frente esta posibilidad obraron los antagonistas de Lebrija, cuando critican sus indagaciones y sus logros, que son los logros de la modernidad temprana.

Y es esta lucha contra la desacralización del orbe –la lucha de Lebrija por su precisa conceptualización,

sin abandono alguno de la fe– la que aquí se explica en todo su dramatismo. En ese momento inicial, cuando el mundo se reformula y vuelve a decirse, es donde Comotto ha querido poner, con acierto, a su Nebrija/Lebrija. Y ello a través, no de un ensayo convencional –no de la gramática lebrijana– sino de aquella otra gramática, contemporánea suya, que es la que arbitran Brunelleschi y Alberti bajo el signo de la geometría; esto es, al amparo del *De prospectiva pingendi* de Piero della Francesca.

Nebrija. Agustín Comotto. Nórdica Cómic. Madrid, 2022. 176 págs. 25,05 euros

● En 'Un comedor de opio', Baudelaire traduce y glosa a Thomas de Quincey

M. G. González

Al comienzo de estas páginas –que glosan la traducción de las *Confesiones de un inglés comedor de opio* y el *Suspiria de profundis* de De Quincey–, Baudelaire establece el ámbito preciso, tanto de su interés por el autor escocés, como el de su propia y angustiada estética. Ámbito en el que se distinguen utilidad y belleza, poniendo como ejemplo a Buffon, y que faculta al poeta, al verdadero artista, a explorar la totalidad de lo real, sin que la naturaleza del tema entorpezca su indagatoria.

Anteriores a estas páginas son la *Estética de lo feo* de Rosenkranz y *El asesinato considerado como una de las bellas artes*, del propio De Quincey. Así podríamos remontarnos hasta Lessing,

Una belleza otra

Burke, Kant, etcétera, cuyas inquietudes giran en torno a lo sublime y su carácter terrorífico. Recordemos, a este respecto, lo que el propio De Quincey cuenta en sus *Confesiones...* sobre su amistad con Coleridge y aquella visión hipnótica de los grabados de los Carceri de invenzioni. Es, pues, el terror, la ensoñación, el "Anywhere out of the world" que Baudelaire toma



de Poe, y ambos de Hood, lo que se ofrece como expresión de una estética donde lo exótico y lo misterioso se unían bajo la especie de lo inefable.

Esto mismo es lo que dirá Baudelaire, al glosar a De Quincey, y su concepción de la memoria como un palimpsesto. Un palimpsesto donde todas las entradas alcanzan a misterioso orden, sin que nada se pierda en el olvido. Digamos, en fin, que el ámbito de Baudelaire y De Quincey es el de la imaginación. Y más concretamente, el modo en que la imaginación otorga una extraña hermosura, hija de la pericia artística, a lo terrible. Esto mismo lo había probado ya, con monstruosa largueza, el marqués de Sade. Baudelaire y De Quincey, por su parte, se abisman en otras monstruosidades, donde el erotismo y la muerte, donde el delirio obrado por el opio, son creaciones mayores de la fantasía.

Un comedor de opio. Charles Baudelaire. Presentación Cristian Crusat. Trad. Carmen Artal. 160 págs. 16 €